Recuerdos del futuro

ECOLOGÍA

Reflexiones de los investigadores de la comunidad global de ORA

Una publicación de *Omega Resilience Awards* (las Becas ORA)
Un programa de Commonweal | 2026

“Cuando un sistema complejo está desprovisto de equilibrio, pequeñas islas de coherencia en un mar de caos pueden elevar el sistema a un orden superior”.
—Ilya Prigogine

INTRODUCCIÓN DE LA SERIE

Hace cuatro años, Michael Lerner, el fundador de Commonweal, empezó a sentir que el mundo estaba entrando en una etapa sin precedentes. Las crisis que ya estaban afectando a la mayor parte del Sur Global también iban a tener un impacto global, y con una intensidad similar. Ser consciente de eso lo llevó a hacerse las siguientes preguntas: ¿Cómo atravesamos la policrisis, esa cascada de crisis interconectadas que están transformando al mundo?

Omega Resilience Awards (las Becas ORA) fue una iniciativa que surgió para aprender de quienes ya estaban haciendo cosas concretas. En lugar de buscar soluciones afuera, convocamos a una comunidad global de agentes de cambio para crear una comunidad de aprendizaje (63 becarios y 30 equipos de investigación en India, África, América Latina, América del Norte y Europa). El objetivo: apoyarnos entre todos, fomentar la comprensión mutua y compartir las vivencias.

Gracias a Oak Foundation, pudimos financiar un programa de cuatro años para explorar nuevas posibilidades, y descubrimos un sinfín de posibilidades, así como también pequeñas islas de coherencia en todo el mundo. Cuando esas islas están conectadas, enriquecen el área de trabajo de quienes buscan crear una cultura humana fecunda y vital.

Esta es una de las tres revistas de ORA creadas por los equipos de investigación. La creación de las revistas consistió en un proceso de introspección en donde la comunidad analizó lo que estaba funcionando, lo que estaba surgiendo y lo que podría inspirar a quienes estaban viviendo situaciones similares.

Confiamos en que dichas reflexiones contribuirán con la necesidad imperiosa de imaginar en conjunto lo que vendrá.

En comunión con la naturaleza: narrativas naturales que inspiran a la acción

Todo bosque comienza como un árbol. Este cuadernillo es el resultado de un viaje con un grupo de personas extraordinarias, en el que tuvimos la oportunidad de conocer a los becarios

de ORA, sus vidas y formas de ver el mundo, mientras nos iban explicando sus historias y proyectos. ORA es una comunidad que busca ayudar a la sociedad a encontrar respuestas a la policrisis global y a trazar un camino en pos de futuros más resilientes. La historia de cada becario nos abre un abanico de posibilidades.

Somos Alejo, Belén y Mauro, investigadores, activistas, y comunicadores de Argentina, y nos hacemos preguntas sobre la relación que existe entre las sociedades y su percepción de lo que es la naturaleza. En 2025, hablamos con becarios de ORA de África, India y América Latina por más de 20 horas, buscando entender cómo su manera de relacionarse con la naturaleza y el territorio, junto con sus prácticas ecológicas, creaban resiliencia.

> *Nuestra intención era experimentar de forma directa las potentes narrativas de la Comunidad de ORA, para entender cómo pueden servirle de fuente de inspiración y conocimiento a otros.*

Recopilamos todas las reflexiones, los aprendizajes y las transformaciones de nuestros encuentros con los becarios y las convertimos en una historia de tres viajeros que se adentran en un bosque. Están todos invitados a ser parte de ese viaje. Esta historia está pensada con un matiz imaginativo y metafórico, pero los hallazgos también son presentados en un documento aparte con un enfoque más tradicional.

Esperamos que este viaje los inspire para impulsar proyectos e ideas más audaces, y que luego se traduzcan en modelos y prácticas que nos permitan reimaginar y reconstruir el mundo que ya conocemos.

El comienzo

Somos nosotros tres. Nos embarcamos en una aventura, llevando una mochila vacía cada uno, nuestra propia bolsa de transporte. Ursula K. Le Guin, la escritora de ficción especulativa, menciona en *The Carrier Bag Theory of Fiction* (*La teoría de la bolsa de la ficción*) una bolsa que nuestros antepasados solían llevar para transportar alimento, pero también para guardar las historias que habían moldeado la identidad de sus comunidades.

> *Estamos buscando maneras de sanar, aprender y ayudar a otros a encontrar su propio camino.*

Venimos de zonas urbanas, y nos vamos abriendo camino entre los misterios de la naturaleza. Sentimos una herida: nos enseñaron que estamos separados de la naturaleza. Estamos buscando maneras de sanar, aprender y ayudar a otros a encontrar su propio camino. El mundo ha perdido su rumbo. Las bombas del poder y la desinformación amenazan con paralizarnos. Sabemos que existen prácticas para desarrollar resistencias, como también existen historias que pueden empoderar a las personas a actuar, impulsar el cambio, y avanzar. Y seguimos avanzando.

Nuestras preguntas nos van marcando el camino: ¿De qué forma los caminos de los becarios de ORA moldearon su percepción y conexión con la naturaleza? Nuestro primer contacto con el "entorno natural", ¿afecta la forma en la que nos relacionamos con él? Esa mirada, ¿puede ser fuente de inspiración para que otros también se movilicen?

Nuestros encuentros con los becarios se transformaron en un viaje realmente significativo. Nuestras bolsas se llenaron de guijarros de inspiración, ramitas de alegría, flores de sabiduría—obsequios que enriquecieron nuestra mente y nuestra alma. Esta historia se centra en cinco ejes temáticos que, a nuestro entender, ayudan a los becarios a transmitir mensajes potentes y convincentes: la idea de "nosotros" como una expresión amplia y poderosa de parentezco y afinida con otros seres, humanos y no humanos; el papel central del cuidado a la hora de crear narrativas movilizadoras; el lenguaje como motor de cambio; el viaje de ida y vuelta que pone de manifiesto el sentido de pertenencia; y elementos indescriptibles que nos revelan un sentido de interconexión absoluta. Esperamos poder transmitirles algunos de esos relatos y reflexiones, con el fin de enriquecer el trabajo de la Comunidad de ORA, y poder aportar nuevas ideas y prácticas.

Llevamos esos saberes en nuestras bolsas. Saberes que nos dejan mucho para reflexionar. No podemos dejar de pensar en todos los temas que abarcamos, ni tampoco en la manera en que estas comunidades aprendieron a proteger a su gente y a preservar sus ecosistemas.

Esperamos que tengan el mismo efecto transformador que tuvieron en nosotros.

¿A quiénes nos referimos cuando hablamos de "nosotros"?

El bosque se abre a nuestros pies. Encontramos un sendero ligero y emprendimos el viaje, con el bullicio y el entusiasmo propio de una nueva aventura. En cuestión de segundos, nuestro bullicio se transformó en murmullo, y comenzamos a sintonizar con la frecuencia de la voz del bosque. Nos cruzamos con un árbol de sabiduría, testigo sereno de los siglos que han pasado. Nos habló de sus anillos y del paso del tiempo. Nos obsequió una capa de corteza rugosa, con la superficie marcada con surcos extensos, como si fuesen recuerdos del agua que pasó. La naturaleza nos susurra una historia entramada con un sinfín de hilos. Una obra literaria escrita por toda entidad viviente, que hace eco de nuestras propias historias de vida y de los senderos recorridos.

Nuestra propia identidad está conformada por infinidad de vínculos y relaciones, constelaciones de elementos culturales y visiones del mundo que se entrelazan con el discurso público en un fluir permanente. Las mismas determinan la forma en que nos movemos en el mundo.

Intentar rastrear nuestras relaciones con el entorno natural dentro de ese laberinto es toda una hazaña. Las perspectivas que tenemos de la tierra, la flora y la fauna son múltiples y están entrelazadas. Constituyen un ecosistema complejo que trasciende a la humanidad. Estas nociones, el sentido de afinidad con uno mismo y con los demás, son centrales para nuestra conexión e interacción con el entorno natural.

A medida que avanzamos, cruzamos un río. Observamos el agua fluir en todo su esplendor. Cerramos los ojos y dejamos que el sonido del agua inunde nuestra imaginación. El agua podría convertirse en nuestro compañero de viaje, en uno más. Su presencia trasciende su naturaleza simbólica. Nos agachamos para beber un poco de agua, y en ese preciso instante, nos fusionamos con el río. Nos transformamos en un todo.

Imagina que hay una crisis inminente en tu ciudad natal. Una inundación, un terremoto, una tormenta. ¿A quién decides cuidar? Cuando ya no queda nada material, ¿a quién intentas salvar? ¿A ti mismo? ¿A tu familia y a tus seres queridos? ¿A tus amigos y a tu comunidad? ¿A la sociedad a la que perteneces?

Algunas personas sienten gran afinidad con el mundo animal (aprecio por una mascota o amiga/o, o ambos) y consideran a la fauna como parte de sus “seres queridos”. Algunas personas sienten afinidad con la flora, y necesitan proteger a los árboles, salvarlos. De acuerdo con algunas cosmovisiones, el río es un ser vivo, como los animales, y la afinidad con el río motiva su cuidado. A algunos de nosotros nos criaron para vivir en comunión con la montaña, haciendo que los límites entre uno mismo, la familia, la comunidad y el entorno se desvanezcan, atenuando su rigidez. Desde esa perspectiva, el sentido de empatía va más allá de lo que usualmente llamamos “nosotros mismos”.

En nuestra bolsa, vamos a poner las palabras del árbol, el recuerdo de los sonidos del río, y con esas ideas en mente, vamos a seguir avanzando.

El cuidado del entorno

A medida que avanzamos en el bosque, el camino se hace más estrecho, hasta que llegamos a un extenso claro. Y nos rodea una manada de elefantes. Nos suben a sus espaldas con sus trompas. Quieren mostrarnos el lugar al que llaman hogar: el suelo mullido, el aire cálido, las capas de tierra, el aire y el espacio verde alrededor.

Los elefantes y el amor por su hogar nos hacen emocionar, como también nuestros propios recuerdos de los lugares a los que pertenecemos, y nos preguntamos qué hace que el bosque sea bosque: ¿el cielo, el río? ¿los elefantes, los pájaros, los lagartos?

> *Buscamos respuestas en la sabiduría del viento, en el baobab, en el árbol de karité, y en los tigres que avanzan con sigilo.*

A los habitantes de la naturaleza se los puede considerar un simple objeto, un vecino, un tótem, e inclusive un ancestro. Algunos veneran a las vacas y a las ratas, otros, a las montañas. Hay quienes le temen a la ira de la naturaleza cuando se ve perturbada por la extracción de sus recursos naturales, ya sea petróleo, oro o agua. A medida que ampliamos nuestro sentido de “nosotros”, ampliamos nuestra noción de cuidado.

Intercambiamos miradas entre los tres. No hace tanto, mientras deambulábamos entre los árboles, tuvimos una conversación simple, pero realmente significativa. Hablamos de los jardines urbanos, y de cómo los descuidamos cuando el volumen de trabajo se apodera de nuestro tiempo y nuestra energía; hablamos de cómo dejamos que nuestras plantas se marchiten cuando ya no nos queda fuerza para regarlas. El amor de los elefantes por su hogar y su instinto de cuidado nos recuerdan que la vida trasciende los cuerpos, las especies y los territorios. La vida trasciende lo humano.

Los elefantes nos guían a una carpa donde un *mahout*, amigo y guardián de los elefantes, nos invita a una ceremonia de agradecimiento a su preciada tierra. Y entendemos sus palabras, aunque no hablemos su idioma. Antes de ingresar a la carpa, recoge un hongo del suelo fresco y húmedo debajo del árbol que la protege del sol. Nos invita a sentarnos en almohadones formando un círculo, y nos ofrece una taza de té recién hecho. Respiramos en silencio, escuchando a los elefantes deambular, al viento acariciar el follaje del árbol guardián, al río susurrar en nuestras mentes.

Nos convertimos en una sola mente. Mientras el *mahout* susurra, el río fluye con palabras que desconocemos; sin embargo, podemos entenderlas. Y nos entregamos a las palabras del río para continuar poco a poco nuestro viaje.

Palabras que hablan de la naturaleza

El lenguaje moldea la forma en la que vemos el mundo. La Comunidad de ORA nos compartió estas palabras y creemos que pueden inspirarte, como lo hicieron con nosotros, a apreciar el entorno natural con una mirada diferente.

Anga Baobab (guruni, norte de Ghana)
Del baobab o perteneciente al baobab. Hace referencia al sentido de pertenencia relacional con el árbol baobab, símbolo de memoria ecológica, continuidad intergeneracional y sentimiento de arraigo a un lugar.

Asase Ya (akan, Ghana)
Naturaleza. Literalmente “la tierra” o “madre tierra”. Hace referencia a la tierra que late, como una presencia sagrada y fecunda que sustenta la vida y preserva la continuidad ancestral.

Baobab (África Occidental)
Árbol ancestral. Símbolo de longevidad, continuidad ecológica y cuidados recíprocos entre la tierra y la comunidad.

Bicherío (español, usado principalmente en Uruguay)
Un grupo de animales de diversos orígenes que se encuentran a nuestro alrededor.

Chi No Parakuya (shona, Zimbabwe)
Cometer un delito, especialmente uno que profana los valores morales o sagrados. Hace referencia a las acciones que violan leyes ecológicas o ancestrales, especialmente aquellas que dañan a las especies protegidas, es decir, a las plantas y seres vivos que están bajo protección cultural, lo que implica que todo acto de destrucción es un delito ético, y no un simple hecho material.

Durga (sánscrito, pan-indio)
Diosa hindú de la protección, el poder y el equilibrio cósmico. Personifica la paradoja de la creación y la destrucción, la reverencia y la violencia. Representa a la naturaleza como un ser fecundo y protector, que lucha con vehemencia contra las fuerzas que ponen en riesgo la vida.

Farafara (lengua local, región de Bogatoga, norte de Ghana)
Regeneración. Hace referencia a los procesos de renovación, regeneración y restauración de la vida a través de las relaciones recíprocas entre la tierra, la comunidad y los sistemas vitales.

Guruni / gurunsi (lenguas y grupo cultural gur, África Occidental)
Hace referencia a un conjunto de lenguas y comunidades relacionadas entre sí. Abarca una cosmología compartida basada en la reciprocidad entre la tierra, los antepasados y los sistemas vivos.

Isong (ibibio, Nigeria)
Tierra, territorio y naturaleza. Hace referencia a la tierra que late, como una presencia sagrada que sustenta la vida, preserva la continuidad ancestral y conecta a la comunidad con el territorio.

Kasem (lengua gur, hablado por el pueblo Kasena en Ghana y Burkina Faso)
Nombre de una lengua. También se refiere al sentido de pertenencia inherente a un territorio, a una cultura o a una cosmovisión ecológica específica.

Koya (lengua guruni / gur, norte de Ghana)
Naturaleza. Describe a la naturaleza como una presencia activa y relacional, y no como un entorno pasivo.

NANDA Devi (bengalí y sánscrito, Asia meridional)
Nombre y forma de la fuerza de las divinidades femeninas, como Durga. Hace referencia al aspecto fecundo, alegre y protector de la naturaleza, así como a su poder y capacidad latente de transformación.

Nisarg ("निसर्ग" usado en la India)
La naturaleza, el entorno, sin incluir los espacios verdes.

Njuzu (shona)
Las sirenas o espíritus del agua que custodian los ríos y los pozos de agua sagrados.

Parisara (sánscrito, pan-indio)
Ecología, entorno o ecosistema. Hace referencia al campo relacional de los elementos vivos y no vivos que sostienen la vida.

Paryavaran (“पर्यावरण”)
El medio ambiente, lo que nos rodea, puede incluir espacios verdes.

Psocodea (término científico, taxonomía biológica)
Piojos de libros y de corteza. Hace referencia a los pequeños insectos que habitan en estrecha relación con la materia orgánica, y simbolizan la vida microscópica que es parte de los procesos de descomposición y de los ciclos ecológicos.

Prakriti (sánscrito, pan-indio)
Naturaleza. Hace referencia a la realidad material fundamental y a la fuerza generativa de la que emergen todas los seres, vivos y no vivos.

El llamado de la naturaleza (*Pull of nature* en inglés)
Una fuerza abstracta que genera atracción espiritual y un llamado a regresar al hogar universal.

Sankofa (akan, hablado en Ghana)
Regresar y recuperar lo que ha quedado en el olvido. Hace referencia a la acción de recuperar el conocimiento, la memoria y la sabiduría del pasado con el fin de avanzar. Hace énfasis en la continuidad entre el pasado, el presente y el futuro.

Sango (shona) se traduce como “naturaleza salvaje”, “bosque” o “desierto”; el término más cercano a la naturaleza en ciertas lenguas nativas africanas.

Sasia (guruni / o lenguas gur, norte de Ghana)
Naturaleza, tierra, o entorno vivo. Hace referencia al campo ecológico de las relaciones que sostienen y conectan lo humano y lo no humano.

Tekoha (guaraní, usado en Paraguay, Brasil, Argentina)
Hogar, residencia, morada; también hábito, comportamiento, forma y forma de ser.

Teguala/The’wala (Nasa Yuwe, pueblo Nasa, Colombia)
Guía tradicional, sanador y portador del conocimiento. Hace referencia a quienes median entre la comunidad, el territorio y las fuerzas espirituales, manteniendo el equilibrio y la continuidad de la vida.

Tutulegbte (guruni, norte de Ghana)
Nutrir desde la tierra. Hace referencia a la acción de cuidar y preservar la vida a través de la tierra, haciendo hincapié en la nutrición recíproca entre ella y la comunidad.

Ubuntu (lenguas bantú nguni, África del Sur)

Soy porque somos. Hace referencia a la concepción relacional de la condición humana, según la cual la misma humanidad emerge a través de las relaciones con los demás, la comunidad y el mundo viviente.

Ykua Ñe'e (guaraní) significa "la palabra del agua" o "hablar con los manantiales"; un proyecto para darle voz a la naturaleza a través de la memoria comunitaria.

Zumbani (Lippia javanica, lengua shona, Zimbabue y África del Sur)
Planta medicinal utilizada desde tiempos inmemoriales para tratar enfermedades respiratorias, fiebre o infecciones. Hace referencia a los saberes ecológicos tradicionales transmitidos a través de las comunidades rurales e indígenas. La protección cultural de la planta, donde cortarla es considerado un delito, ha ayudado a preservarla y a garantizar su continuidad ecológica.

Lo indescriptible

El mundo se ha quedado en silencio. Abrimos los ojos. Estamos solos, sin almohadones, ni carpa, ni animales a nuestro alrededor. Sin palabras para describir lo que vemos. Si todo tiene nombre, ¿por qué nos sentimos a la deriva, sin palabras para describir lo que está sucediendo en nuestro interior? Nos quedamos en silencio, en un estado de profunda introspección. El tiempo se detuvo, o simplemente se alejó. El sol se puso, y solo pudimos recuperar el habla cuando amaneció.

Más allá de la distancia entre las palabras y el mundo, pudimos sentir la presencia de los seres espirituales. Uno de nosotros comenzó a hablar un nuevo lenguaje, el que aprendimos en el camino. "Siento que los límites que existían entre nosotros se han desvanecido", nos dice. Somos el uno con el otro y también con nuestros antepasados. Todos asentimos al unísono, y en ese instante, un colibrí bate sus alas mientras liba el néctar de una flor, y al hacerlo, florece. La acción hace florecer la existencia misma. La flor se inclina hacia el sol mientras sus raíces se entrelazan bajo la tierra y nuevos tallos comienzan a brotar. Con nuestra mirada de la realidad transformada, vemos florecer una nueva vida, y si bien todavía nos resulta familiar, la concebimos de una forma totalmente diferente.

Cuando miramos lo que tenemos en nuestras bolsas, vemos un sinfín de aprendizajes.

Hemos transcendido lo material. Percibimos hilos invisibles que revelan un sentido de interconexión absoluta, como si pudiéramos percibir el flujo del aire. Cuando miramos lo que tenemos en nuestras bolsas, vemos un sinfín de aprendizajes. Uno de nosotros saca una manzana de la bolsa para compartir. Nos reímos ya que nos recuerda el techo de la Capilla Sixtina, donde Adán se niega a extender su dedo para tocar el de Dios. Desde tiempos inmemoriales, diferentes manifestaciones artísticas y religiosas de nuestras creencias han logrado representar el todo, lo indescriptible que prospera entre lo ficticio que vemos y tocamos.

Nos abrazamos de manera afectuosa. Ese abrazo nos recuerda a quienes compartieron su tiempo y su sabiduría con nosotros, despertando un profundo sentido de gratitud. Sentimos un leve cosquilleo en nuestra herida a medida que comienza a sanar.

Sanando nuestra herida

Nuestras mentes están agobiadas. Hemos vuelto a reconectarnos con nuestros corazones y nuestros cuerpos, luego de un viaje a un territorio mágico donde fuimos un todo. En nuestro recorrido por el bosque, aprendimos que podemos hacer muchas cosas para sanar la herida del distanciamiento y poder fusionarnos con la naturaleza en una convivencia pacífica. Los árboles nos enseñaron a cantar en el viento, y los colibríes a que las acciones realizadas con amor y alegría son verdaderamente transformadoras, más allá de su propósito. Los elefantes nos enseñaron a ver el mundo a través de sus ojos, y los ojos de otros seres.

¿Y ahora, qué debemos hacer? ¿Cómo podemos transportar y compartir el contenido de nuestras mochilas con nuestros seres queridos en el momento y en el lugar propicio? ¿Cómo podemos enriquecer la relación entre las entidades humanas y no humanas para que el mundo sea un espacio habitable para todas las formas de vida?

El lenguaje que aprendimos es también una manera de honrar la memoria de una cultura que luchó por sus derechos sobre la tierra y el agua. También expresa cómo la propia agua fluye a través de los corazones y las mentes de sus guardianes.

A través de todos los encuentros, nos dimos cuenta de que la diversidad de desafíos es tan amplia como la de sus respuestas: la acción situada, el arte ecológico, las múltiples herramientas, historias, mitos, y relatos, como también la espiritualidad—son simplemente diferentes medios, diferentes catalizadores. Para poder sanar las heridas colectivas, debemos desarrollar un paisaje cultural que integre a la naturaleza. Y relajarnos para poder conectar con nuestros sentidos, dejándonos mecer por la melodía del río que llevamos dentro.

¿Cómo podemos cuidar estos jardines simbólicos? ¿Cómo podemos fomentar una cultura que incorpore lo que está más allá de la humanidad? Sanar las heridas implica enriquecer una cultura que trascienda lo humano y encienda la chispa de la imaginación para crear futuros más deseables. Algunas de las ideas principales que surgieron de nuestras conversaciones con los becarios fueron: el desarrollo de una conexión emocional con la naturaleza; la construcción de identidades ambientales, develando lo natural en nuestro interior y en la Tierra; la acción situada, la concepción del mundo que anhelamos y podemos alcanzar.

¿Y ahora, qué debemos hacer?
Desarrollar una conexión emocional con la naturaleza
Construir identidades ambientales: develando lo natural oculto en nuestro interior y en el mundo
Imaginando el mundo que somos capaces de crear
Impulsados por la acción

Un viaje de ida y vuelta

Con estas preguntas en mente, vemos una nueva puesta de sol. Además de palabras, sonidos, flores y aprendizajes, llevamos los recuerdos, las imágenes y los poemas recopilados en el camino durante este viaje de sanación. Nos sentimos exultantes, pero agotados. Sentimos el peso de todos los aprendizajes en nuestra espalda, y la materialidad del suelo que acompañó nuestro andar, en las piernas y los pies. El peso que llevamos ahora es un recordatorio de que partimos sin equipaje, pero regresamos a casa con un bagaje de experiencias. Ya es hora de regresar.

Más allá de la interconexión, queremos honrar ciertas raíces.

¿A dónde volvemos ahora que nos sentimos parte de un todo? Más allá de la interconexión, queremos honrar ciertas raíces. No vamos a volver a nuestras ciudades como héroes, no tuvimos que enfrentar a ningún monstruo. Volvemos como parte de una comunidad, dispuestos a compartir y poner en práctica nuestras experiencias personales y nuestros aprendizajes. Nos sentimos agradecidos por lo que aprendimos del entorno natural: la flora y la fauna que encontramos en el camino.

Queremos cultivar café y flores, tejer y cantar canciones en guaraní y nasa yuwe, contar historias de leones y tortugas, compartir nuestros conocimientos sobre permacultura, construir esculturas de resistencia con lo que nos ofrece nuestro territorio. Llenos de inspiración y entusiasmo, emprendemos el regreso a casa en la siguiente intersección.

Un fogón de despedida

Divisamos nuestra ciudad en el horizonte. Sabemos que hemos llegado al final de este viaje extraordinario, un viaje de intercambio, aprendizaje y expansión con todos los seres del bosque. Decidimos juntar algunas ramas y hacer un fogón. Sentados alrededor del fuego, sentimos la presencia de los peces, los hongos, la gente, los sonidos, los olores, y las palabras—todo lo que transformó nuestro viaje en una experiencia única.

Regresamos al punto de partida. Nuestras bolsas llenas de un sinfín de tesoros y nuevas perspectivas. Nuestras miradas lucen diferentes, con un resplandor de esperanza.

A los tres nos queda claro que algo cambió por dentro, este viaje nos transformó en múltiples dimensiones.

¿Lo pueden sentir también? ¿Alguna vez experimentaron una transformación similar en sus vidas?

Estamos todos invitados al fogón.
Ustedes también.

Mientras nos acercamos al final de este viaje, nos encantaría saber cómo nuestra historia, o sus propias experiencias personales, los han movilizado.

¿Quién y qué define tu “nosotros”? ¿Podría ser más amplio, más abarcativo, o más fuerte? ¿Sientes que eres tú quien cuida, o que te cuidan a ti? ¿De qué forma sientes que podemos sanar nuestras heridas colectivas? ¿Qué esperas e imaginas para el futuro? ¿Qué hace falta para hacerlo realidad? ¿Qué historias necesitamos para ampliar nuestra visión de la ecología y la naturaleza? ¿Qué narrativas transforman nuestra forma de ver el entorno natural? ¿Qué experiencias y sabiduría pueden guiarnos para realmente cuidar de la naturaleza?

Te deseamos un buen viaje

Este cuadernillo es un viaje, uno en el que exploramos cómo un grupo específico de personas percibe la naturaleza, entiende la ecología y concibe el mundo. Los becarios de ORA son únicos; sus respuestas a la policrisis global, excepcionales. Son más que una visión del mundo, son una forma de moldear el mundo que los rodea desde la acción situada. Creación potente que empodera a las comunidades locales y entrelaza la ciencia, el arte y la educación. Tuvimos el privilegio de compartir y repensar nuestras propias creencias con ellos. En el camino, mientras reflexionábamos sobre sus perspectivas, fuimos transformando las nuestras.

La narración de historias es una poderosa herramienta de cambio.

Esta transformación implica salirnos de nuestro rol como investigadores. Estamos conmovidos y sin palabras: nos cuesta explicar lo que realmente vivimos. Aprendimos que la narración de historias es una poderosa herramienta de cambio, y por eso compartimos nuestras sensaciones en esta especie de fábula. Pensamos que un enfoque poético era la única manera de transmitir lo que habíamos vivido y aprendido.

Este cuadernillo es una invitación a un viaje compartido. Es un sendero poco transitado, un camino que nos invita a ser uno con el mundo, más allá de nosotros mismos. El camino también es una bitácora, una especie de diario del viaje para aprender sobre las opiniones de los becarios de ORA sobre la naturaleza e integrarlas con las nuestras. Esperamos que al compartir nuestra experiencia puedan emprender su propio viaje.

Les deseamos que su viaje sea tan gratificante y enriquecedor como el nuestro.

Les deseamos muy buen viaje

Obsequios de los becarios

Jeferson: la territorialidad y vitalidad de su canción
Lorena: “el bicherío como símbolo de compañía”
María Clara: el colibrí que genera vida a través de la acción

Gerald: el sonido del río de su infancia. Una sensorialidad diferente para valorar los bienes comunes.
Ruhani: atención a la manera en que la luz cambia y transforma lo que vemos.
Sumana: los árboles y las montañas como maestros que nos enseñan a no tomarnos tan en serio.
Arun Kumar: el arte como un espacio de espiritualidad, comunidad y pertenencia.
Ángel: el ritual del fogón y la alegría de su espíritu rebelde.
Gloria: su predisposición a jugar y a transformar la ciencia en algo accesible para las personas.
Magdalena: el sentarse en círculo para imaginar el futuro de forma colectiva.
Sandra: la historia de las sirenas del río Mucheke, guardianes de la naturaleza.
Nandini: la colaboración entre especies, pescadores y delfines, para encontrar y compartir peces.

Ecología: conoce al equipo de investigación

Alejo di Risio
Alejo di Risio es ecologista político, estratega cultural y cineasta. Trabaja en temas relacionados con los ríos, los sistemas energéticos y la narrativa en América Latina. Es miembro del programa MOTH, fundador de elSur.Global y miembro de diversas redes ambientalistas. Desarrolla proyectos de comunicación, investigación y proyectos artísticos que promueven la justicia ecológica, la imaginación política y la gestión sostenible de cuencas hidrográficas, expandiendo los imaginarios relacionales entre las comunidades humanas y el mundo más allá de lo humano.

Belén Félix
Belén Félix es comunicadora, y disfruta traducir ideas complejas en narrativas que fomenten la acción colectiva y el cambio social. Su trabajo se ha centrado en proyectos y organizaciones que abordan algunos de los temas más candentes en el ámbito de la educación, la protección social y la crisis ecológica. Actualmente dirige el equipo de Comunicación de la Fundación Ambiente y Recursos Naturales (FARN), una ONG argentina que trabaja para promover los derechos humanos ambientales. Es licenciada en Ciencias de la Educación de la Universidad de San Andrés y está cursando un máster en Periodismo Narrativo en la Universidad Nacional de General San Martín.

Mauro Fernández
Mauro Fernández es investigador y comunicador, y se mueve en el frágil terreno donde confluyen el colapso ecológico y la desigualdad social. Llevó adelante diversas campañas climáticas y energéticas en Argentina, y en Greenpeace a nivel internacional. Es investigador senior del programa Equidad Social y Económica en el International Inequalities Institute (Instituto Internacional de Desigualdades) de la LSE, y es el fundador de Sociedad y Naturaleza. Actualmente está realizando estudios en Psicología y explorando las raíces filosóficas y cognitivas del comportamiento humano para reimaginar un futuro compartido.
Crédito de la foto: Luiza Cavalcante.

Una palabra de agradecimiento

El proceso de creación de esta revista fue transformador: no somos los mismos que comenzamos. Durante el proceso, tuvimos que desaprender y volver a aprender; desarrollamos mayor empatía, sensibilidad y comprensión.

Este cambio tan profundo se lo debemos a cada uno de los becarios de ORA que, a través de sus historias, acciones e ideas, nos mostraron su manera de entender a la naturaleza, y la forma en que ponen esos saberes en práctica, dando lugar a la creación y al desarrollo de formas de vida más esperanzadoras y respetuosas.

Queríamos agradecerles cada conversación, cada historia, cada canción y cada poema compartido; queremos también agradecerles la paciencia y el entusiasmo que mostraron para que pudiésemos entender su trabajo y sus diversas perspectivas. En cada intercambio fueron surgiendo nuevas preguntas e ideas, e hicimos todo lo posible para ser fieles a cada una de las historias, reflexiones y proyectos.

Gerald Barekye
Magdalena Idiang
Gloria Adeyiga
María Clara Botero Zapata
Jeferson Panche Chocue
Ángel Ramos Armoa
Sumana Roy
Nandini Velho
Lorena Sylvia Rodríguez Lezica
Sandra Nyika
Arun Kumar Gurupadappa
Ruhani Kaur

Puedes escanear este código QR para consultar recursos adicionales sobre las historias que aparecen en la revista.
orawards.org/research/ecology

SOBRE ORA

Omega Resilience Awards (las Becas ORA) es una comunidad de aprendizaje global que explora las respuestas ante la policrisis que nacen en la comunidad, como también las narrativas que promueven resiliencia. Con el apoyo de organizaciones regionales en India, África y América Latina, ORA ha acompañado a 63 becarios y a 30 equipos de investigación durante cuatro años.

A diferencia de los programas de becas tradicionales que tienen un enfoque de liderazgo

individual, ORA adopta un enfoque colectivo y colaborativo, cuyo pilar es el cambio impulsado por la comunidad. Creemos que para lograr una transformación de las narrativas culturales es necesario adoptar un enfoque colectivo con sabiduría compartida, y eso solo es posible cuando los innovadores comunitarios se conectan a través de las regiones y se enriquecen del trabajo mutuo.

Nuestro logo, un archipiélago, es el reflejo de nuestro compromiso para identificar “pequeñas islas de coherencia” en un mundo totalmente caótico para poder conectarlas en una red resiliente. La revista es parte de ese trabajo.

ORA es un programa de Commonweal
Más información en ORAwards.org
Síguenos en LinkedIn e Instagram

LinkedIn: Omega Resilience Awards
Instagram: omegaresilienceawards

Commonweal fue fundada hace más de 50 años y, desde entonces, nos hemos dedicado a sanarnos a nosotros mismos y a sanar la Tierra. Somos una fuente de aprendizaje que se basa en décadas de trabajo en transformación personal y social. Somos un refugio para construir la resiliencia que hace falta para adaptarnos a esta nueva era. Y somos una incubadora para visionarios que imaginan y siembran las semillas de un futuro más justo. Contamos con más de 30 programas que desarrollan su labor en todo el mundo, y en conjunto, brindamos respuestas contundentes y creativas para transitar esta época tan compleja. Con sede en Bolinas, California, gestionamos un centro de retiro y organizamos encuentros frecuentes para fomentar el desarrollo de la comunidad.

Más información en ORAwards.org

RECUERDOS DEL FUTURO: ecología

Equipo de investigación: Alejo di Risio, Belén Félix, Mauro Fernández
Codirectores de ORA: Mark Valentine, Andrea Frey
Dirección creativa: Susan Grelock Yusem
Dirección artística: Erin O’Reilly
Ilustración de portada: Jon Marro
Ilustración y diseño gráfico: Sienna Dawn
Asistencia editorial y revisión: Erin McAuley

Traducido por Diana Rosenfeld, www.forwardtranslate.com.ar
Revisiones en español: Alejo di Risio, Belén Félix, Mauro Fernández

Con aportes de los siguientes becarios de ORA: Gerald Barekye, Magdalene Idiang, Gloria Adeyiga, María Clara Botero Zapata, Jeferson Panche Chocue, Ángel Ramos Armoa, Sumana Roy, Nandini Velho, Lorena Sylvia Rodríguez Lezica, Sandra Nyika, Arun Kumar Gurupadappa, Ruhani Kaur.

Copyright © 2026 por Commonweal
Obra de arte © Jon Marro
Publicado por: Commonweal | Bolinas, California | 2026
ORAwards.org

Una revista para compartir
Este revista fue hecha para difundir; por favor, ayúdanos a hacerlo. Puedes imprimirla para compartir con tu comunidad. Compartir el PDF con tus contactos. Traducirla a tu propio idioma. Usarla en talleres o encuentros.

Lo único que les pedimos:
Denle crédito a ORA y a Commonweal
Compartan el enlace de ORAwards.org
No comercialicen o modifiquen su contenido
Si quieren traducir la revista, pueden contactarnos en ora-outreach@omegaprograms.org

Esta obra está bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivaciones 4,0 Internacional (CC BY-NC-ND 4,0).
Este trabajo fue posible gracias al apoyo financiero de Oak Foundation.